

# LA DICOTOMÍA MERCADO - ESTADO



Juan Moscoso\*

A partir del hecho coyuntural de elegir al nuevo Mandatario del País y por consiguiente al implementarse la campaña electoral por captar el sillón presidencial, se ha dado un proceso muy peculiar relacionado con la formación, pensamiento e ideologías de los diferentes candidatos en función de sus estrategias de manejo presidencial o mejor dicho ¿cómo saldrán adelante en sus gobiernos?, en donde el tema de fondo es el manejo económico.

En este sentido, las doctrinas económicas se han puesto sobre la mesa de discusión y se han presentado una serie de debates (directos e indirectos) entre personalidades conocedoras del tema, con la finalidad de saber si estas teorías económicas son o no, aplicables a nuestra realidad ecuatoriana.

Bajo estos elementos, iniciaremos nuestro análisis, mirando ciertos elementos y características que tienen estas tendencias, desde sus planteamientos históricos hasta las nuevas formas y adecuaciones que han tenido que ajustarse ante las realidades que hoy vivimos.

El planteamiento por el que comenzaremos hace referencia a una de las viejas discusiones de manejo de las economías, la conocida Economía de Mercado. Este tipo de economía en su esencia tiene sus inicios en los albores mismos del Capitalismo; en el cual, empieza a definirse lo que significa una economía, considerando categorías importantísimas que hoy por hoy las seguimos utilizando, tal es el caso de necesidades, recursos, escasez, bienes y servicios, etc. El hecho importante, es que este tipo de categorías dentro de una economía están expresadas en lo que conocemos como los factores de la producción:

capital, trabajo y tierra (hoy por hoy a la tierra se la conoce más bien como recursos naturales), la utilización e interrelación de los mismos dan lugar a la consecución de bienes y servicios que sirven para satisfacer las necesidades de las personas y la sociedad en general. Este análisis, es el más esencial, básico y útil para comprender los elementos de mercado; puesto que para acceder a estos bienes o servicios los diferentes “agentes económicos” (personas, instituciones, empresas, estado y la sociedad en general) deben ser parte e intervenir en el mercado para poder efectuar la actividad más esencial para alcanzar la satisfacción de necesidades, que es el intercambio de bienes y servicios; considerando este último base conceptual del mercado. Al hablar de intercambio, entran en el escenario dos variables importantes: la demanda y la oferta. La cantidad de bienes que una economía decide comprar a un determinado precio es la demanda (identificada, generalmente con los consumidores); y, por otro lado, la cantidad de bienes que a una economía le gustaría vender a un determinado precio es la oferta (identificada, generalmente con las empresas).<sup>1</sup>

Desde el punto de vista de estos criterios, aparece el precio de equilibrio, determinado por aquel punto –por así decirlo– en el que las cantidades demandas tienen relación o se cruzan con los niveles de precios; dicho de otra manera, son las cantidades del bien o de los bienes que una sociedad estaría dispuesta a consumir a un determinado precio. El asunto se encuentra en que la “visión de mercado” asume que el movimiento, traslado y búsqueda del equilibrio es en forma “automática” o lo que se conoce también como la

---

\* Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Univesidad Politécnica Salesiana - Ecuador.

mano invisible que compensa los precios hasta encontrar la medida justa. Este hecho no es “descabellado” o ilógico, más bien es completamente racional, puesto que en muchos mercados de bienes y servicios se “observa” –si nos proponemos fríamente analizar diversos intercambios en una sociedad cualquiera– cómo los compradores y vendedores negocian o buscan cerrar los negocios, estar de acuerdo en los precios, etc. Por ejemplo, este fenómeno se observa cuando se ofrece y se busca adquirir los bienes de primera necesidad, lo vemos en forma directa y desprolija en los mercados comunes que existen en nuestras ciudades; por otro lado tenemos el ejemplo de cierto tipo de operaciones financieras en bolsa, cierto tipo de servicios profesionales, etc.

Hasta ahí el asunto no amerita mayor observación; si pudiéramos ser más analíticos nos daríamos cuenta de que los bienes en los que se da el ajuste automático deben tener cierto tipo de características parecidas, similitud o lo que técnicamente llamaríamos HOMOGENEIDAD, explicado este calificativo en el sentido de que los bienes o servicios objeto de intercambio deben tener esa caracterización bajo los criterios de factores de la producción (capital, recursos naturales y trabajo) y que, adicionalmente, debemos considerar ciertas variables que determinan la oferta y la demanda que podríamos llamar convencionales, diga esto los precios de los bienes, precios de bienes sustitutos, gustos y preferencias, capacidad de ingresos de los agentes económicos, etc.

Complementariamente hablando, si definimos variables no convencionales como los niveles de ingresos de los agentes económicos, rentas, bienestar humano, factores medio ambientales, etc., el asunto empieza a tornarse complejo y complicado. ¿Y por qué?

Porque los bienes y servicios objeto de intercambio tienen particularidades muy específicas, que pasan no solamente por las variables convencionales y no convencionales, sino por un conjunto de factores que inciden en los precios de los bienes y servicios y que mo-

difican completamente los factores de la producción, condicionando su característica heterogénea, lo que significa que en los mercados se realizan operaciones de compra y venta de bienes y servicios heterogéneos, distintos y diferentes entre sí.

Las economías de los países y las regiones son un conglomerado de diferentes tipos de mer-

---

**Se denomina intermediación laboral a aquella actividad consistente en emplear trabajadores con el fin de ponerlos a disposición de una tercera persona natural o jurídica llamada usuaria que determina sus tareas y supervisa su ejecución.**

---



cados en los que los bienes y servicios que se comercializan son distintos los unos de los otros, basta con tomar un ejemplo muy sencillo: el mercado del petróleo y sus connotaciones particulares (caracterizaciones que tienen el bien desde la exploración, pasando por la producción de derivados hasta la comercialización), no puede ser el mismo o al menos “parecido” con el mercado de productos de la canasta básica, como son los bienes de primera necesidad. Pensar que en los dos tipos de mercados existe una “mano invisible” que regula automáticamente los precios de estos bienes, es casi imposible. Y en el caso de que se pretendiere o se ha pretendido permitir que el mercado se ajuste libremente, existe el factor de lo que se conoce como “fallas de mercado”, en el cual entran en juego otras variables que influyen y modifican las condiciones aparentemente óptimas de regulación que tienen estos bienes. Por citar un ejemplo: en cuanto al petróleo, el alto nivel de manipulación que tienen ciertos go-

biernos consumidores del mismo, los monopolios, los oligopolios en todo el mundo expresados a través de la OPEP; otra variable que produce estos vacíos de mercado es la especulación

(referida a los productos de primera necesidad). Estas variables tienen –por así decirlo– “subvariables”, que condicionan la tendencia que tienen las mismas; en el caso de los bienes de primera necesidad tenemos los gustos y preferencias de la gente, los niveles de ingresos; y, por qué no citar algunas categorías con cierta subjetividad como son las necesidades de sobrevivencia que tienen ciertos agentes económicos.

En suma, el análisis presentado parte de la concepción misma de economía y como tal pretende, más bien, legitimar la teoría analizada en su tiempo por diferentes autores; los cuales se dieron cuenta de ese tipo de distorsiones o fallos de mercado que estamos enunciando líneas arriba. Ante esta situación, la teoría económica encuentra un vacío y busca las maneras por desarrollar análisis más profundos sobre los mercados y la economía, facilitando temas fabulosos y motivantes como son los análisis de los rendimientos y las marginalidades; los cuales desde el punto de vista empresarial son los íconos de eficiencia y maximización de utilidades, tal como lo expresa Stiglitz en sus análisis microeconómicos referidos al producto y coste marginal.

Los contemporáneos neoliberales utilizan estas teorías y otros excelentes análisis sobre empleo, inflación, etc., con la finalidad de pretender el establecimiento de toda una tendencia económica que NO RECONOCE errores, fallas de mercado, vacíos, externalidades o como quiera que los llamemos; acompañados con la bandera de ser eficientes y competitivos (justificados en las teorías anteriormente citadas) justificar el exceso de arrogancia y retrogradismo que tienen los encargados de sugerir y aplicar las estrategias en nuestras economías. En cuanto a este último punto, no pensemos que se trata de una “calificación dura y exagerada”; pensar en nuestros tiempos que el concepto de “*ceteris paribus*” (dejar al resto de variables constantes) para analizar la oferta y demanda de los bienes es totalmente válido y aplicable a nuestras realidades es un grave error. Y para



refrescar la memoria, el *ceteris paribus* es una “muletilla” inventada por Ricardo, Smith y afines para poder analizar el ajuste automático y la mano invisible del mercado, algo que en su esencia es la base para la determinación de la teoría de la competencia perfecta, sustento básico de la escuela neoliberal.

Paralelamente, es importante citar los pros y los contras de la otra tendencia, es decir aquella en la que la economía es regulada y monitoreada constantemente, nos referimos a la estatista. La intervención del Estado tiene sus extremos y claramente lo tenemos identificado en la historia, nos referimos a los socialistas y comunistas. En nuestros tiempos, “casi” por no decir todos han caído los diferentes gobiernos o han tenido que dar un giro de 180 grados y reformular su estrategia de intervención. Por un lado, la experiencia que tuvo la antigua Unión Soviética, donde el sistema se derrumbó por diferentes factores entre los cuales podemos citar los siguientes: el principal, es que si el Estado se hace cargo o se responsabiliza de dinamizar toda la economía, genera externa e internamente los conocidos mercados imperfectos, expresados básicamente en los monopolios, y los monopolios son casi en la mayoría ineficientes ya que no cumplen los objetivos de optimizar recursos, minimizar costos; en definitiva el manejo de precios al ser autónomo puede modificarse a su antojo y sin presiones de ningún otro agente económico, trasladándose estos factores hasta el consumo de las personas, pues las mismas no tienen libertad para adquirir ni siquiera los bienes de primera necesidad. Esta caracterización puede ser viable y manejable en el corto plazo, puesto que los agentes económicos con el factor temporal se ajustan lentamente, con lo que a largo plazo la situación resulta insostenible (en el caso de la antigua URSS luego de casi 100 años). Este factor, acompañado de una carga burocrática increíblemente grande, que presiona notablemente los gastos corrientes de sus presupuestos hasta que llega a colapsar. En resumen esto es sólo el inicio del ovillo, pero que nos esboza el carácter con el que esas economías se desarrollaron en cierto tiempo.

---

**Estas circunstancias entre muchas otras obligaron al gobierno del ex Presidente Lucio Gutiérrez y al actual, a dictar reformas a la insipiente legislación que existía sobre las actividades de tercerización...**

---

A manera de conclusión...

La pregunta en cuestión es ¿qué y cómo definirse en función de los desafíos de la actualidad? Inicialmente, la posición de ajustarse a las dinámicas económicas actuales es tema primordial. Es por esta razón, que NO podemos desconocer procesos macro o globales como los Tratados de Libre Comercio, la Globalización, la Organización en Bloques, etc. Independientemente, si convienen o no, hay que analizar y reflexionar en el sentido más simple de los análisis económicos: el costo-beneficio, y siempre preguntarse: ¿Es costoso o beneficioso ser parte de un TLC con EE.UU., China, México o cualquier país?

A lo que conduce la reflexión líneas arriba, es que todo está en función de los intercambios y el comercio en general. Si nuestro punto de accionar es en función de los dos extremos planteados a lo largo de este artículo, no podremos sobrellevar y peor incidir en cualquier proyecto con carácter global.

Pensar que por el hecho de ser neoliberales y alumnos de la escuela del extinto Milton Friedman, debamos tomar decisiones que influyen en la calidad de vida de las personas, considerando ciegamente que la Economía de Mercado es una panacea y que si no somos parte de esa tendencia estamos condenados al fracaso, es el más grave error, siendo este el típico pensamiento tercermundista

proneoliberal, que no reconoce que ese sistema también tiene errores. Vale la pena indicar adicionalmente, que no existe sociedad, sistema o institución que haya logrado una vía economía de mercado para ser eficiente o exitoso, ya que las metas y objetivos planteados versus tiempo, no se han logrado y por tanto se han condenado al fracaso. Ni las sociedades más competitivas en el mundo entero, como son el caso de Nueva Zelanda o Inglaterra, por citar sólo dos casos, han logrado propender una economía completamente abierta, sino que más bien los estados soportan fuertes responsabilidades en seguridad social, educación, salud, etc.

El Estado tampoco es un ejemplo de eficiencia en términos económicos, ya que la historia y experiencia demostrada, nos ha dado una visión de una “enorme institución” monopólica y autoritaria que muchas veces ha sido juez y parte en una serie de ilegalidades y sobre todo de pésimas decisiones en términos socioeconómicos.

La salida o la visión, está planteada en las nuevas tendencias de desarrollo económico, en la que se pondera el medio ambiente, el desarrollo humano, el bienestar de la sociedad, etc., como nuevas variables que inciden en los mercados, considerando por tanto la existencia de un Estado “FACILITADOR” de ciertos insumos que son básicos para el dinamismo económico; el mero hecho de disminuir una tasa de interés, incidiría notable y drásticamente en mejorar las condiciones de ahorro para invertir y producir. Este ejemplo es un simple planteamiento para concienciar que el Estado si puede facilitar e incidir en la producción. En cuanto a los mecanismos de mercado, estos simplemente

se encuentran ahí, es decir, mientras se necesitan de oferentes y demandantes los mercados y la competencia serán parte importantísima para una adecuada gestión económica.

Para finalizar, queda un planteamiento importante para el nuevo gobierno y va en el sentido de que debe encontrar los mecanismos para equilibrar su incidencia en la economía y corregir técnicamente cuando existan fallas, las mismas que muchas veces son a largo plazo; y que, nuestra sociedad no está dispuesta a soportar más años de ineficiencia económica e inestabilidad social. Pienso que estos planteamientos son parte de la visión progresista que la nueva teoría económica pretende transmitir a todas las sociedades.

## NOTA

- 1 STIGLITZ, Joseph: “MICROECONOMÍA”, 2ª. Edición, Ed. Ariel.

